

MINUTA SOBRE PROBLEMAS DE DIRECCION INTERIOR
Y CUESTIONES DEL PARTIDO.

A. Algunos elementos que tienen carácter de constatación de hechos y no de planteamientos a discutir.

1. Al 11 de Septiembre de 1973, el Partido no estaba orientado hacia una acción en la clandestinidad, sino hacia una política de lucha. El gobierno y la UP tenían una estrategia defensiva -que la Dirección rechazaba-, pero que significaba actuar en el momento de una subversión. El instante en que se da el golpe, su desarrollo y su carácter fulminante y brutal no hicieron posible una defensa organizada. La Dirección del P. se reúne al amanecer del 11, dispuesto a instalarse en el centro de operaciones del Gobierno y la UP, pero no hay orden de defensa. El resto de las fuerzas estima que sólo cabe el repliegue. Los intentos del Partido de organizar la defensa son desbaratados y varios miembros de la C.P. combaten para romper el cerco militar. Esto desarticula a la D. los primeros días.
2. Se logra reconstituir en forma reducida y el S.G. antes de salir clandestino, deja un equipo dirigente a cargo de Cheque. Esta dirección va siendo reducida por la caída progresiva de sus integrantes.
3. Esta Dirección desarrolló sus ideas sobre los problemas del proceso chileno y el papel del Partido: el documento de Marzo. Este no sólo cuestionó la política concreta del P. durante el gobierno UP sino también las concepciones y el carácter mismo del Partido.
4. De acuerdo a los criterios que emanan de esas posiciones, la Dirección actúa política y orgánicamente, desconsiderando organismos y militantes no adeptos a sus posiciones. Esto llevó a la segregación de organismos regionales y a ciertas formas de paralelismo direccional que ha debilitado su recuperación interna y el trabajo en el exterior.
5. Sin embargo, a pesar de estos errores esa fue la Dirección del Partido hasta el Pleno de La Habana.
6. Debe establecerse también que no obstante los errores - que para algunos no son tales y sólo serían apreciaciones de ángulos distintos de los problemas- esta Dirección expresó la continuidad histórica del socialismo chileno. A pesar de la brutalidad fascista y la persecución preferencial al Partido sostenida por la Junta, el Partido quedó vivo, con una cabeza. La cabeza direccional puede ser reorientada o modificada, pero lo fundamental es que ella existió y su existencia ha sido un factor importantísimo en el mundo, donde el problema chileno y el PS han estado en el primer plano durante los dos primeros años del golpe. La continuidad de la legalidad direccional partidaria. Lo que ha estado en discusión no es

cual "grupo" o "sector" es la Dirección del PS sino la incorrección o corrección de la política o las medidas tomadas por la Dirección existente.

7. La reunión de La Habana fue el primer Pleno del CC, celebrado después del golpe, con la asistencia de la mayoría de los miembros del CC en ejercicio, incluida representación de "Dirección Interior" (hasta ese momento Dirección del Partido) y miembro del CC. no integrado a la D.I. que expresaba criterios de organización partidarios desvinculados del aparato oficial.
8. El Pleno de La Habana dio solución a los problemas políticos y orgánicos que existían hasta ese momento. En el plano político dejó de lado el Documento de Marzo, declarando que sólo era un documento utilizable en la discusión interna y estableció que la única política válida para todo el partido era el Documento aprobado en esa reunión. En el plano direccional, estableció la incuestionabilidad del Comité Central elegido en La Sorena, ratificó que sólo este organismo es el que determina la política y regula la vida del Partido, adaptando su funcionamiento a las condiciones de la lucha actual. En este sentido, se constituye una Dirección Interior y otra Exterior, cada una de las cuales aplica con autonomía la política general aprobada en conjunto. (Desde afuera no se puede imponer el quehacer concreto y desde adentro no se puede indicar cómo desarrollar concretamente la acción exterior).
9. Dadas las circunstancias, el Pleno acuerda aceptar el mecanismo de cooptación, siendo materia de resolución del CC. la designación de cada cooptado. El Pleno delegó en una comisión esta atribución, que responde ante el CC.
10. El Pleno consideró la situación de los organismos partidarios desvinculados de los aparatos partidarios y dispuso su integración incluido el más alto nivel interior.
11. Se implementaron las medidas para lograr la integración. Nuevas y repetidas caídas impidieron su materialización y han hecho más difícil la solución del problema.
12. El debilitamiento de la Dirección Interior y los problemas políticos que aún subsisten han permitido que afloren con más fuerza tendencias o grupos que aspiran a ser Dirección o ser considerados en ella. Estos sectores tratan de expresarse en el exterior, dando un triste espectáculo del PS, cuya imagen política y alternativa revolucionaria tiene una consideración inmensamente mayor de lo que es imaginable desde el interior.
13. La Dirección máxima del Partido no sólo tiene una instrucción del Pleno de resolver los problemas de la Dirección en el interior, sino además ha tenido y tiene la mejor disposición para constituir un equipo integrado de dirección.

Pero no está en discusión la política de la Dirección y la existencia de ésta. No se trata de que el Partido deba ser dirigido desde afuera o desde adentro. Esto no está en discusión. Las fuerzas propias y la correlación con las del enemigo determinán dónde se puede estar, cómo se puede luchar. Ya está dicho: sólo los que están al calor de la lucha pueden determinar las acciones concretas. La línea general la determina el Comité Central, esté donde esté. Obviamente que éste debe esforzarse y tomar las medidas para funcionar dentro y esto también se acordó en La Habana.

B. Los problemas de hoy día

1. No obstante la solución política y orgánica resuelta en La Habana, aprobada unánimemente, hay problemas de fondo no resueltos. En definitiva, éstos sólo podrían ser resueltos por un Congreso. Y También hay acuerdo de realizarlo en cuanto sea posible. El Pleno de La Habana, en aras de la unidad partidaria, obvió la discusión de la experiencia UP, materia sobre la cual hay profundas diferencias. Sin embargo, sus acuerdos políticos fueron lo suficientemente de fondo y amplios como para que el Partido pueda desenvolverse durante una etapa sobre esa base, sin perjuicio de desarrollarlos de acuerdo al curso de los acontecimientos.
2. En el interior, algunos de estos criterios expuestos no están claros o no son compartidos. Esto ha conducido a que allí, en la búsqueda de la integración, se plantee que ésta debe hacerse sobre acuerdos políticos, colocándose en la mesa de discusiones tales y tales documentos. No es ese el criterio. El Partido no está en refundación, ni está en estos momentos en redefinición. Obviamente que sí se puede aportar para aplicar cada vez más correctamente una línea, intercambiar juicios sobre los problemas de táctica y estrategia para mejorar el trabajo en el seno de las masas. Por ejemplo, el problema de la organización de la resistencia en el interior. Es correcto fijar la perspectiva que debe darse organicidad a la resistencia creciente de las masas. En las discusiones de la Unidad Popular, el Partido ha defendido este criterio y se ha introducido en los acuerdos de México. Lo que no se ha defendido ni discutido es el nombre preciso de los órganos de la resistencia. Pueden ser Comité de Resistencia, Comisiones Obreras, Juntas de Auxilio, Comité de Ayuda a los presos, a los cesantes, etc. Lo importante es la decisión de desarrollar estos órganos y en esto estamos de acuerdo. Copiar las experiencias de otros países, mecánicamente, como los soviets, los c. de la R., de Europa en la Segunda Guerra Mundial o las Comisiones Obreras en España, es un error. Sin embargo, formas de organizaciones de lucha siempre han surgido. El problema no es dejar o esperar que broten solos sino estimular y orientar su crecimiento.

3. Así como desde afuera no se puede tener una visión precisa de lo que ocurre en el país y en el Partido, tampoco desde adentro se tiene una visión de la situación exterior y del trabajo que se ha realizado. Esto ha llevado a afirmaciones injustificadas y lesivas para la propia lucha interior como, por ejemplo, cuando se afirma que los "burócratas" que se "pasean" por el mundo se gastan los medios económicos de la resistencia. Esto lo desmentimos tajantemente, con indignación. El Partido en el exterior, su dirección, su Secretariado Exterior, no han tocado un dólar, una moneda dura que corresponda a la resistencia. Todo lo que se ha acumulado ha ido al interior. No hay un funcionario ni dirigente rentado con dineros de la resistencia. Los movimientos que se hacen de un país al otro se hacen con pasajes que otorgan los países socialistas amigos para sus líneas. Pero entregan los pasajes y no el dinero para viajar y hasta donde llegan sus líneas. La Dirección Exterior está en condiciones de comprobar cuando sea necesario estas afirmaciones. No se debe caer en estas materias en hacerle el juego al enemigo.

4. Otra cuestión es el desconocimiento del trabajo en el exterior. El aislamiento internacional de la Junta, los acuerdos aplastantes de la ONU, no se producen por casualidad. En todas estas decisiones han jugado un papel la acción en el exterior de los chilenos, especialmente de nuestro Partido. Obviamente, no todo lo han hecho los chilenos, ni mucho menos, pero en todo han intervenido.

5. Igual cosa ocurre con respecto al Partido en el exterior. Si en un comienzo el trabajo exterior se inició con los militantes que accidentalmente estaban afuera o eran funcionarios y con los primeros asilados, ahora y cada día más, el peso y el número lo hacen los compañeros que vienen de las cárceles y de los campos de concentración y los que salen ilegalmente o porque ya no pueden resistir más en el país. En estos momentos gran parte de lo que era la superestructura del Partido está afuera; miembros del CC., Secretarios y miembros de Secretariados regionales, dirigentes CUT, regidores, parlamentarios, dirigentes sindicales, etc. Todo esto tiene una estructura y su trabajo y su organización depende del Secretariado Exterior, que ha debido crear normas específicas para la vida partidaria en el mundo.

6. La experiencia indica que el enemigo penetra, se infiltra "desde el exterior". Eso lo dicen los movimientos comunistas, socialistas y otros que han debido organizarse en el exterior de sus países. Esto exige una severa disciplina y una centralización del trabajo. Es lo que se ha hecho. No se puede, entonces, desconsiderar este hecho.

7. Otro problema grave es la expresión pública que reflejan en el exterior los grupos de militantes que dicen representar afuera a sectores internos. Hemos sostenido y sostenemos que no puede haber representaciones orgánicas en el mundo

de los grupos o de tendencias que se dan en el interior. Los militantes tienen derecho -y no se niega ese derecho- a plantear por los canales regulares que se resuelva el problema direccional interno, que se reconozca a este o ese sector, pero no puede aceptarse que se separen de los aparatos orgánicos regulares, que desobedezcan la disciplina partidaria, se constituyan en fracciones o grupos de defensa de tal o cual grupo o tendencia del interior. Permitir esto conduce a la anarquía y a la desintegración del Partido.

8. El Partido Socialista tiene un prestigio en el mundo, es considerado por diversos sectores. Esto permite la ayuda y la preparación, pero todo esto se menoscaba cuando aparecemos como una aglomeración de grupos. Nadie quiere ayudar a un partido que no demuestra seriedad orgánica y política.

Lo más grave es que muchos de estos compañeros, so pretexto que obedecen a tal o cual tendencia, sostienen posiciones disparejadas. Por ejemplo, creemos que nadie tiene que ver con las posiciones expresadas en el interior por los compañeros de la Coordinadora de Regionales cuando un sector que se dice estar con ellos, rechaza que en un acto de solidaridad con el Partido Socialista de Chile, asista el Secretario General del Partido Socialista belga argumentando que no debemos mezclarnos con los socialdemócratas (:). Bien la habríamos hecho si sólo hubiésemos aceptado la solidaridad de los sectores revolucionarios.

9. Esto hace imperioso que quienes están en el interior jugando efectivamente la vida, rechacen y desconozcan a estos charlatanes y los llamen a orden en el sentido de atenerse a las normas orgánicas y a la disciplina. Si no es así, no podemos hablar de construir un partido leninista.

10. La Dirección del Partido ha buscado y busca resolver el problema interno, pero no quiere entenderse con sedicentes representantes. Quiere y está dispuesta a conversar o intercambiar criterios con quienes están en el interior o salgan precisamente para este objeto. Está dispuesta también a proporcionar la ayuda económica que sea posible, transitoriamente a los sectores partidarios que en el interior no cuestionan ni la Dirección ni la política del Partido, pero exige orden en la vida exterior. Ayuda transitoria hasta producir su integración.

11. La Dirección y los acuerdos de La Habana se fundamentan en los acuerdos de los Congresos del Partido, en la línea de Frente de Trabajadores y en una perspectiva revolucionaria. Defienden la vigencia histórica del Partido y su alternativa revolucionaria. Quieren superar vicios y errores y que sus cuadros vuelvan superiores al país. Necesitamos homogeneidad y disciplina. No dan esta imagen los grupos que en el exterior sacan sus propios documentos, cuando la Dirección ha abierto los canales orgánicos, para que se expresen, cuando no rechaza los criterios divergentes sino la forma anárquica de expresarlos.

12. Es desde este plano que buscamos resolver las dificultades. Sobre estas bases esperamos poder resolver los problemas directamente con quienes están luchando en Chile.

Julio de 1976.-
